



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

R

# Hacia una crítica polémica\*

Autor:

Gliemmo, Graciela

Revista:

Boletín de reseñas bibliográficas

1997, 5/6, 31-36



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

## HACIA UNA CRITICA POLEMICA\*

por Graciela Gliemmo

*En otras palabras, otras historias* reúne ocho artículos, producto todos de un seminario de investigación que se desarrolló en Montevideo entre 1988 y 1991 con la coordinación de Hugo Achugar. El libro está estructurado en tres partes precisas: en la primera, la más cercana al discurso teórico, Hugo Achugar y Francisco Bustamante presentan las hipótesis centrales de todo el ensayo; en la segunda, Alfredo Alzugarat, Andrea Blanqué y Ana Payotti analizan algunos textos testimoniales; en la tercera, Alfredo Alzugarat y Carla Giaudrome Leites registran respectivamente, en las revistas *Casa de las Américas e Iberoamericana*, la aparición, los significados y la recepción crítica del término y del género en cuestión.

Aunque el tema convocante promete ser el testimonio, los autores se acercan a varios géneros vecinos, tales como la autobiografía, las memorias y el diario, y avanzan, de modo coincidente, sobre la masa informe de "discursos testimoniales", visualizando más bien el atributo que la posibilidad de sostener críticamente una tipología genérica. Es el propio coordinador quien elimina, en la apertura del libro, las discusiones que el testimonio como especificidad genérica presenta: con extrema rapidez, resuelve las problemáticas que hubiera sido interesante exponer y desarrollar a lo largo de la propuesta. Es por este acuerdo explícito que se homologan géneros y textos, y se elige deponer, en cierta forma, el término, para optar por una denominación más abarcadora, con la cual se pretende eliminar todo tipo de conflicto y discordancia. Hugo Achugar sostiene una imprecisión, que recorrerá todos los trabajos, y deja deslizar el motivo que lo lleva a sustituir el término «testimonio» por el de «discursos testimoniales»: "El testimonio y/o la literatura testimonial latinoamericanos -parecería más oportuna la designación genérica de discurso testimonial pues eliminaría parte de la discusión sobre este tema- han

---

\* Hugo Achugar (comp.), *En otras palabras, otras historias*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, 1994.

---

estado recibiendo la creciente atención de los estratos ilustrados durante los últimos veinte años, ya a través de estudios descriptivos, ya a través de aquellos otros que intentan su definición teórica.” (p.13) Y agrega más adelante: “La noción de discurso evita todo el problema acerca de las «especificidades literarias», así como la eventual distinción entre las problemáticas categorías de «ficción» y «realidad».” (p.26)

Lamentablemente, la indefinición se convierte en el rasgo más evidente de todo el libro y, al finalizar la lectura, sólo queda claro que la autobiografía, el testimonio, las historias de vida, la crónica, el diario y las memorias tienen mucho en común, ya que en todos los casos se llevan a la letra diversas instancias del acto de testimoniar. Sin embargo, cada tipo responde a una especificidad, que tiene directa relación con el trabajo que cada escritor realiza en cada texto con el recuerdo y con la construcción del “yo” que recuerda. El libro, en su conjunto, no llega a dar cuenta de la posibilidad o no de sostener la existencia del género.

Por otra parte, queda claro que el testimonio encierra cuestiones en relación con los procesos de ficcionalización del relato y la edificación de una verdad, pero no se precisa en ningún artículo cuál es la frontera o cuáles son los alcances de este doble juego textual. El movimiento del libro parece ser el de mencionar algunos asuntos sin el objetivo de esclarecer el panorama, hecho que pone entre paréntesis la discusión de insoslayables cuestiones. Este aspecto, tal vez, determina que en los artículos abunden los planteos apriorísticos y una suerte de acuerdo implícito con el receptor del texto. Da la impresión de que se imagina también al lector de esta compilación como un letrado solidario y cómplice.

Los trabajos se limitan, en líneas generales, a ser análisis de *corpus* muy reducidos -los textos ya canónicos que se mencionan en otros ensayos críticos, textos únicos o en relación con un autor-, tan puntuales que no se avanza sobre lo ya expuesto en otras ocasiones ni se abren nuevos interrogantes. En este sentido, la actitud que se desprende es la de no polemizar sino uniformar, acordar criterios aun de manera un tanto forzada. Por esto mismo, la consideración de una parte del género testimonial -aquella que surge como producto de una mediación- lleva a plantear, para el conjunto genérico, una serie de afirmaciones que tienen su origen en recortes parciales.

## **Entrada en materia**

El punto en el que el ensayo se vuelve interesante se presenta como una paradoja: el intento de limar diferencias, homologar criterios, acordar hipótesis, no

esconde las contradicciones que los avances teóricos del libro establecen con la segunda parte, en la que se muestran disímiles criterios de selección. Para ser más precisa: mientras Hugo Achugar propone considerar el testimonio como producto de una mediación entre un letrado solidario y un iletrado, como el registro contradiscursivo de una voz silenciada y marginal, Alfredo Alzugarat analiza el *Diario de campaña* de José Martí y Ana Payotti centra su atención en *La razón de mi vida* de Eva Perón. Afortunadamente, el libro no puede acallar las controversias, incluso a nivel intratextual.

Hugo Achugar aclara que realiza un recorte. Sin embargo, al definir, al intentar precisar, generaliza y no se detiene en establecer deslindes. Reconoce, por ejemplo, la existencia de testimonios en los que no hay intermediario, pero no se ocupa de éstos. Obvia textos que, incluso, entran con explícitas marcas editoriales dentro de la categoría (por ejemplo, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* de Omar Cabezas, *Días y noches de amor y de guerra* de Eduardo Galeano, *Un día de octubre en Santiago* de Carmen Castillo, *Contra el agua y el viento* de Juan Almeida Bosque, entre tantos otros). Insiste en que el testimonio latinoamericano “registra el ingreso de la voz marginada, de la voz del Otro”, para sostener con obstinación la categoría de “letrado solidario”, pero curiosamente incluye, en el libro que coordina, ensayos sobre figuras históricas y literarias de las cuales no podría decirse que sostengan voces “silenciadas” o “marginales”.

Aunque los trabajos no encaran abiertamente la problemática en torno a la figura del autor, del testimoniante y del acto de testimoniar y de escribir que el género plantea, algunos, sin embargo, arrojan dudas sobre las hipótesis más fuertes de Achugar. Por otra parte, la amplia difusión y lectura de algunos testimonios ya considerados como punto de referencia insoslayable (como es el caso de *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* de Elizabeth Burgos o *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska), cuestionan también la afirmación de que el público lector del género testimonial esté conformado únicamente por “individuos que hablan o leen castellano, conocen historia y/o teoría política y que tienen conocimiento de parte de la literatura contemporánea”: en muchos casos estos textos fueron leídos con el único fin de proveerse de información, es decir, se los lee “para saber” y no “desde un saber”.

Cabe recordar que algunos testimonios se reeditaron muchas veces (por ejemplo, el libro de Elena Poniatowska antes mencionado, cuya primera edición es de 1971 y que en 1984 llega a la 43ª edición) y que fueron leídos por lectores comunes, no partir de conocimientos específicos como el histórico, el literario o el antropológico sino, justamente, para distinguir o entender episodios públicos oscurecidos por el discurso gubernamental.

---

A pesar de todo, el libro tiene algunos puntos prometedores: los más arrojados y menos reiterados en la suma, como imágenes escritas al pasar. Por ejemplo, la de considerar el testimonio como una narración de urgencia. ¿Qué más se podría decir sobre esto? ¿Cómo repensar la fuerza performativa del género y la relación entre escritura, distanciamiento histórico y verdad desde esta primera intuición? Otra: Alzugarat abre la probabilidad de pensar el testimonio como fragmento autobiográfico, lo que podría diferenciarlo de las memorias y de la autobiografía. Este rasgo muestra una concentración del recuerdo y del relato que no se encuentra en las memorias ni en las autobiografías, más amplias y difusas en este sentido.

Este es el nudo de una significativa diferencia que el libro jamás menciona: hacia dónde apunta la memoria y la escritura en el testimonio, en las memorias, en el diario y en la autobiografía, y qué zonas diferenciadas, no homologables se establecen, en cada caso, en la relación entre el yo que recuerda y los otros a los que se convoca y representa. ¿Qué significación arroja, por ejemplo, sobre el *Diario de campaña de Martí*, una lectura que considere este texto como un testimonio y no como autobiografía o, simplemente, como un diario? Por otra parte ¿la única función del testimonio es la de denunciar lo callado? ¿Qué fuerza específica conlleva el acto mismo de hacer memoria y dejar registro de esto?

### Los saldos de una lectura

El artículo "*La razón de mi vida. Autobiografía y política*" de Payotti, por el enfoque con que se encara el texto y los datos que se comparten sobre la escritura y edición del libro, es, en cierto sentido, el que abre más posibilidades de fijar y desplegar los conflictos que el testimonio plantea por sus características como fenómeno específico. Lástima que las conclusiones a las que la autora se aproxima no se resuelvan de manera tal que replanteen las hipótesis centrales de Achugar: nuevamente la lectura se somete y el artículo termina ratificando las ideas del coordinador.

El libro que Payotti elige hubiera permitido el despliegue, la comparación y la reflexión de diversos casos de escrituras testimoniales mediatizadas. No es lo mismo el conflicto que se le presenta a Gabriel García Márquez como autor y el modo en que resuelve este problema en *Relato de un naufrago* y *Miguel Littin clandestino en Chile*, que los distintos niveles de registro con los datos de los testimoniantes y el adelgazamiento de la figura de la autora en *La noche de Tlatelolco*, o el caso muy particular de la figura del periodista-escritor en *Operación*

masacre de Rodolfo Walsh. Son muy diferentes, también, *Perdido en el Amazonas* de Germán Castro Caicedo y el producto de los cinco testimonios que recoge Fernando Pérez Valdés en *Corresponsales de guerra* (Premio Casa de las Américas 1981), que plantea a su vez el problema de aquellos testimonios en los que también offician como intermediarios diversos órganos periodísticos.

Con otras características, lo mismo ocurre con el artículo en que Francisco Bustamante relaciona el testimonio literario con el testimonio jurídico y religioso, hecho que se vuelve visible en el esquema que lo autoriza a homologar las funciones del “mediador letrado” con las del defensor o fiscal, y colocar al lector en el lugar del jurado o del juez. Así, Bustamante sujeta sus observaciones a la principal hipótesis de Achugar, que ve en el testimonio la constante calidad de denuncia y descripción de realidades silenciadas, a cargo de escritores intermediarios, con el propósito solidario de desmentir versiones tradicionales u oficiales, “aportando un enfoque propio de los dominados”. Bustamante señala, además, características religiosas en los testimonios de guerrilleros, porque “pretenden la conversión de los incrédulos”.

Lo más interesante del libro descansa en el terreno de lo que se vislumbra, en el margen de lo que se alude o se escapa por debajo de lo escrito: las polémicas que se ponen entre paréntesis y no pueden acallarse del todo, las problemáticas que se decide ensordecir y sin embargo reflotan constantemente, los recortes frente a la constitución de un *corpus* más heterogéneo del que se estudia, las elecciones inquietantes de los integrantes del seminario en el contexto de las hipótesis de Achugar, notables por los textos que los propios autores analizan para ejemplificar afirmaciones ajenas y que, sin embargo, cuestionan el conjunto de las conclusiones de los críticos del grupo.

Quizás el desacierto del libro sea el de aplanar, borrar las asperezas y filos de un *corpus* que se identifica por su heterogeneidad e intentar luego la formulación de hipótesis y conclusiones sin partir de una descripción somera del conjunto y del reconocimiento de los problemas que el género esboza. Todos estos puntos podrían haber facilitado una más acertada aproximación al tema. Porque las cuestiones centrales del género “testimonio” siguen en pie: los problemas entre autor y testimoniante, la diversidad de pactos entre ambas partes o la eliminación del intermediario para hacerse cargo de la escritura (como ocurre con los testimonios escritos por sus protagonistas), la relación entre escritura y verdad, escritura y memoria, individuo y sociedad, representación y representatividad, entre los más evidentes y difíciles de suprimir.

---

Dadas las hipótesis ofrecidas y el enfoque de los artículos de la segunda parte sobre textos únicos, se pierde de vista, además, la posibilidad de advertir que muchos testimonios se organizan en series, porque una de las características constitutivas y determinantes del género es la de referir situaciones puntuales, a partir de la univocidad del recuerdo de voces que son, a la vez, representativas y únicas: se testimonia sobre “algo” o sobre “alguien” en particular, bajo la responsabilidad de una firma. Esto permite la producción de testimonios en cadena, como ocurre con los que surgen en referencia a acontecimientos históricos. He aquí otro punto: los testimonios que establecen polémicas entre sí a partir del registro de un mismo acontecimiento, personaje o ámbito cultural.

En definitiva, al finalizar *En otras palabras, otras historias* se sostienen los mismos interrogantes presentes al comienzo de la lectura. Sólo se alcanza a prefigurar algo así como una certeza: no es la eliminación de la polémica ni la homologación de textos y situaciones de enunciación el camino más acertado para despejar incógnitas. El regreso a los textos, la constitución de elementos comunes y la reconsideración de las diferencias que hacen que el testimonio sea lo que es y no sea, en cambio, autobiografía, memorias o diario, puede agregar una mirada nueva, abrir una camino que permita expresar algo de lo mucho que hay por decir de este género tan estudiado y que sigue apareciendo, sin embargo, como inédito.